

# APUNTES DE ESTRATEGIA MARITIMA

Por

TORWIL

Hace casi 20 años, en febrero de 1954 para ser más exacto, entregué a nuestra "Revista de Marina", por primera vez, los "Apuntes". En 1959 nuestra Escuela Naval editó una cierta cantidad de ejemplares para el uso de los oficiales que egresaban al servicio.

Estos "Apuntes" eran casi exclusivamente el resultado didáctico de las brillantes clases dictadas en la Academia de Guerra Naval por el destacado profesor de la cátedra de Estrategia, capitán de navío, en retiro, Sr. Santiago Díaz Buzeta,

Como decía, en 1954, ellos estaban especialmente destinados a aquellos oficiales que aún no han pasado por la Academia de Guerra Naval, con el fin de que, mediante su ayuda, lleguen a sus cursos reglamentarios con una base más sólida en esta materia. Este objetivo se mantiene en esta nueva edición.

No pretendo sentar cátedra en este ramo, de por sí tan complejo y amplio como el fenómeno humano mismo de la guerra; sólo me he limitado a extraer de diversos autores aquellos aspectos considerados indispensables para la formación de los cimientos sobre los cuales se puede, más adelante, construir una obra.

El oficial de la Armada que siga estos "Apuntes", pronto comprenderá que en

esta materia se podrá pasar una vida y aún no será posible considerar agotado el tema. Felizmente para nosotros, ha habido hombres de gran valer intelectual, verdaderos genios del saber humano, que han dejado escrito el fruto de sus investigaciones. Aprovechemos, entonces, esta ventaja con la legítima y sana ambición de llegar a ser, del modo más perfecto que nos permita nuestra capacidad, verdaderos profesionales de la guerra en el mar.

Al repasar estos "Apuntes", en su forma original, me di cuenta, con la madurez de los años y experiencia, que ellos adolecían de algunos errores de detalle y requerían principalmente su actualización a la época en que vivimos.

Es así como hoy volvemos a entregar a nuestra "Revista de Marina" básicamente los mismos "Apuntes" de 1954, corregidos algunos detalles y, principalmente, con el agregado del capítulo XIV.

Espero, pues, que ellos sigan siendo de interés para mis compañeros de armas que más tarde completarán su saber en los cursos reglamentarios con un conocimiento más profundo de esta rama del estudio de la guerra, razón de ser de nuestra profesión de oficiales de la Armada.

## PRIMERA PARTE

### La Guerra en General

#### CAPITULO I

##### Conocimientos Fundamentales

##### 1.1—Necesidades del Estudio Teórico de la Guerra

En apariencia es totalmente inútil abordar teóricamente el estudio de la guerra. Es indiscutible que la conducción de la guerra es una consecuencia de la personalidad, del carácter, del sentido común y de la capacidad de tomar decisiones rápidas de parte del conductor. Influyen en ellas factores complejos y siempre variables, tan tangibles, tan dependientes a su vez de condiciones morales y físicas inestables, que parece imposible concretarse a un análisis verdaderamente científico del fenómeno de la guerra. Siempre estará presente el fracaso que en la guerra han experimentado gran parte de aquellos oficiales considerados como altamente "científicos".

Sin embargo, es necesario reconocer que, desde que los grandes "teóricos" del siglo XIX trataron de crear una "teoría de guerra", la planificación y conducción de la guerra ha encontrado un método desconocido hasta entonces.

En realidad de verdad, la desconfianza en la teoría nace de una concepción errónea de lo que ella pretende. Al referirse al estudio teórico de la guerra Clausewitz dice: "Educa la mente del hombre que debe dirigir la guerra, o mejor, lo guía en su autoeducación, pero no lo debe acompañar al campo de batalla". En otras palabras, este estudio no pretende formar automáticamente grandes conductores de la guerra, dar "recetas" que, al cumplirlas, aseguran el éxito; él sólo se concreta a establecer aquellos principios y procedimientos que la experiencia ha demostrado como explicación del éxito y que, al no ser considerados, han llevado al fracaso.

El "genio militar o guerrero" aplicará acertada e instintivamente estos principios al enfrentarse a una situación real; en esta cualidad radica precisamente su

"genio", pero el hombre profesional normal deberá acrecentar su capacidad mediante el estudio teórico, a fin de que abocado a una situación concreta, consciente e inteligentemente, aplique en la mejor forma que su intelecto se lo permita, la sabiduría adquirida previamente gracias a la meditación y el estudio.

Recordemos además que, sobre todo en nuestra época, en que el total de las fuerzas vivas de una nación en guerra se encuentran comprometidas en el conflicto, en que una organización cada día más compleja actúa en el logro de un fin común: la victoria, no basta que el jefe sepa decidir correctamente, sino que sus subordinados puedan comprenderlo, lo que a su vez necesita que su decisión sea expresada claramente. El pensamiento del jefe debe lograr el mismo proceso mental en sus subordinados; sus palabras deben tener el mismo significado para todos.

Por otra parte, el valor del estudio teórico de la guerra aumenta cuando, gracias a él, se consigue solidaridad entre el militar y los jefes políticos que tienen en sus manos no sólo el Gobierno del país, sino que la dirección de aquellas actividades civiles que constituyen el complemento indispensable para la conducción de las operaciones militares.

Son numerosos los casos en que jefes militares han aceptado operaciones destinadas al fracaso por falta de capacidad intelectual y verbal para convencer del error de su idea a un Ministro impaciente.

Frente a un caso concreto, a corta distancia de él, ya sea en tiempo o en espacio, aparecen factores accidentales con importancia exagerada y se oscurecen otros de verdadero valor. Es el caso de "los árboles que no permiten ver el bosque". Esta dificultad de apreciación es difícil de eliminar y sólo con la ayuda del estudio teórico será posible aproximarnos a una correcta visión. La teoría es más una cuestión de educación y meditación que no de ejecución. Clausewitz nos aclara esto al decir: "En las operaciones de guerra los hombres se guían sólo por su juicio y actúan más o menos acertadamente conforme posean más o menos inteligencia. Siempre será así en la acción y para ello basta el juicio de cada uno. Pero cuando no se trata de que uno mis-

mo realice la acción sino que de convencer a otros en la mesa del consejo, entonces es cuando todo depende de una clara concepción y de la exposición de la relación de las cosas".

Así es como la teoría permite coordinar las ideas, definir el significado de las palabras y apreciar la diferencia entre los factores esenciales y los secundarios.

Ahora, debemos dar una voz de alerta. Hemos llegado a establecer que el valor del estudio teórico es tan grande que debemos precavernos de no sobrevalorarlo. Debemos insistir en el peligro que presenta de buscar en él lo que no pueda dar. Los clásicos llegan hasta a rechazar el término de "ciencia" para este tipo de estudio y prefieren la palabra "arte", no permitiendo que incluya leyes ni reglas.

Cabe entonces preguntarse ¿qué resultado práctico se puede esperar de este estudio? Al reconocer que los factores que en él intervienen son infinitamente variables y difíciles de determinar, se nos aparece precisamente la necesidad de apoyarnos en la base más sólida posible. Mientras más vago se nos presenta el problema, más indispensable será buscar los puntos de partida de donde trazar la ruta conveniente, teniendo en todo momento atención con aquellos accidentes que puedan desviarnos con su influencia engañosa. Esto es lo que sólo puede lograrse mediante el estudio teórico. Un análisis cuidadoso de los hechos del pasado nos descubrirá ciertas líneas de conducta que normalmente tienden a causar un efecto dado. Incluso esto es posible al estudiar al ser humano mismo. Se puede llegar así a establecer ciertas situaciones que normalmente originarán, ya sea en nosotros o en nuestros adversarios, estados morales posibles de predecir.

Habiendo establecido lo normal, cualquiera situación puede ser comparada con aquello y se podrá meditar con respecto al peso de los factores que la apartan de lo normal. La gran mayoría de los casos en que los genios de la guerra se han apartado de lo normal lo han hecho conscientemente, habiendo percibido la existencia de factores que justificaron este apartamiento.

El intelecto individual y el sentido común serán los rectores ante lo imprevis-

to y en la guerra esto será lo normal, pero la teoría advertirá el momento y el lugar en que sea conveniente apartarse de la ruta trazada, permitiendo así decidir a conciencia si la divergencia resuelta es conveniente y justa.

Varias son las escuelas de estudio para abordar la solución del problema de la guerra; cada una con sus fundamentos y métodos diferentes. Nuestro método ha sido histórico en el sentido que del análisis de las campañas del pasado hemos tratado de obtener ideas generales que han conducido al éxito al ser observadas y que, sin ser vagas y efímeras, hasta ahora parecen tener un carácter preciso y permanente. Es decir, mediante vastas generalizaciones se ha llegado a establecer ciertos "principios" que parecen inmutables, "inducidos" del estudio del pasado. En síntesis se trata de un método "histórico inductivo".

Pero recordemos que, en detalle, no existen en la historia de las guerras dos situaciones iguales; luego, sería erróneo pretender que este método por sí solo nos permita predecir la guerra del futuro. En consecuencia será necesario combinar el método adoptado con uno más realista, antihistórico, basado en un examen analítico del presente: circunstancias políticas, condiciones geográficas, intereses de los beligerantes y características de las fuerzas antagónicas son algunos de los muchos factores del momento que habrá que considerar para establecer las futuras operaciones de guerra.

Resumiendo, entonces, tratamos de obtener "principios" generales del estudio del pasado y establecemos su aplicación considerando los factores del presente.

Se llegará así a fijar una doctrina, que no cabe que la transformemos en ciencia; aceptamos reglas, pero no en la forma rígida de "recetas". Estas reglas, como en todo arte, serán normas indispensables, pero no axiomas.

La gramática y sintaxis son ciencias necesarias para el escritor, pero no todo el que las domina podrá escribir una obra. En igual forma en el arte de la guerra es necesaria una base científica, pero ella se limita a la preparación de los medios (las armas); en el juego de su empleo esa base científica casi no influye. Al compositor de música no le es indis-

pensable ser profesor de acústica para crear sus sinfonías.

Los fundamentos del arte serán entonces elásticos en su aplicación, más aún en el de la guerra, en que siempre habrá que tener presente la existencia de un factor desconocido que sólo es posible considerar en forma aproximada: la reacción del enemigo.

Finalmente, habrá que cuidar de no caer en la imitación por conceder demasiada importancia a los hechos del pasado. A menudo, después de grandes guerras se cree que los fundamentos de este fenómeno han cambiado; ello se debe a que el corto tiempo transcurrido no ha permitido desentrañar lo esencial. Con el paso de los años es posible eliminar lo superfluo y establecer las causas verdaderas del éxito o del fracaso.

## 1.2—Generalidades y Definiciones

Muchas son las definiciones que han dado diferentes autores para describir el fenómeno de la guerra.

En su acepción más simple, llamamos guerra a la contienda entre naciones o a veces, entre dos partidos de una misma nación, resuelta por la fuerza de las armas.

En una forma más amplia y precisa podemos decir que la guerra es el esfuerzo que realiza una nación para imponer su voluntad a otra.

Por otra parte, podemos afirmar que ella es una actividad natural y profundamente arraigada en el hombre. No negamos con ello la posibilidad de eliminarla, pero debemos aceptar que ello es sumamente difícil. Tal vez sea posible eliminar, en el futuro, lo que consideramos las causas de la guerra, crear legislaciones contrarias a ella y una firme resolución de oponerse a la misma, pero el temor no liberará a la humanidad de este mal por más tiempo que el de una generación.

Lo cierto es que, hasta el presente, y por casi 3.500 años (el tratado de paz más antiguo conocido data de 1496 A. C.), junto con la idea de armonía y paz, ha nacido casi siempre su falseamiento. Se inventan términos elocuentes como "paz armada", "organización de naciones", etc., que demuestran que la guerra siempre ha sido el recurso a que han

recurrido los países cuando la política necesita cambiar de medios para convencer, siendo la que le da pronta solución a la misión que deben cumplir los estadistas y gobernantes.

Clausewitz define la guerra como "un acto de violencia para obligar al enemigo a que haga nuestra voluntad", estableciendo además que ella es "sólo una variante de las relaciones internacionales, de las que difiere en el método aplicado para alcanzar el objeto político". Agrega también Clausewitz: "La guerra no es sólo un acto político, una continuación de las relaciones políticas, sino que una forma de hacer política con otros medios".

De lo dicho anteriormente se desprende la importancia que tiene para el conductor de que en el transcurso de la guerra no pierda, en el campo estratégico y como consecuencia del desarrollo inesperado de los acontecimientos, el objeto político que fue la verdadera causa que llevó al país a una situación de guerra.

Es así como la historia de los países se desenvuelve en la cadena sin fin: . . . guerra . . . postguerra . . . preguerra . . . guerra: Nace así lo que a veces denominamos "política de guerra" de una nación, la que se desarrolla en las etapas de:

- a) Guerra de propaganda
- b) Presión diplomática
- c) Presión económica y, por último,
- d) Presión bélica.

Ultimamente se ha llamado "guerra fría" a las tres primeras etapas. La última etapa se impone, entonces, obedeciendo a una razón política.

Debemos establecer que entendemos por "política" el arte de gobernar conducente a asegurar la buena marcha del Estado y la tranquilidad y el bienestar de los ciudadanos.

Hoy día se hace necesario el esfuerzo de todas las actividades del país para afrontar la dura prueba de la guerra, lo que constituye la llamada "guerra total", es decir, la participación de todos los recursos de la nación, además de sus Fuerzas Armadas, para el objetivo común, el fin político.

Se diferencia el concepto anterior con el de "guerra absoluta", que constituye aquel tipo de guerra en que, dado el ob-

jetivo político por alcanzar, ello sólo es posible mediante el aniquilamiento absoluto del enemigo. Este concepto es necesario por existir otro tipo de guerra, llamada "guerra limitada" o "a objetivo limitado" en que, dada la naturaleza del objetivo, no es necesario que sea totalmente destruida la potencialidad del adversario.

Para fines de estudio, la guerra se divide en tres ramas, a saber:

- a) Estrategia
- b) Táctica
- c) Logística.

Llamamos Estrategia el arte de la conducción de la guerra y su acción viene desde la paz; ella coordina la táctica y las batallas en su empleo, en tiempo y espacio, para lograr los fines de la guerra.

Entendemos por Táctica el arte del empleo de las armas y las maniobras de las fuerzas en el combate, y por Logística el abastecimiento y apoyo humano y material de las operaciones.

En realidad, no es posible una definición más precisa de estos tres términos y las que hemos dado sólo pueden considerarse como orientadas a captar en pocas palabras su significado general. Para el estudiante estos conceptos son demasiado complejos para ser correctamente definidos de esta manera.

En forma similar, no parece posible establecer una línea divisoria que delimite de manera precisa el campo que corresponde a cada uno de estos tres términos. Ellos reunidos forman la guerra, pero es tan íntima la interrelación entre sí que pretender buscar límites exactos es pérdida de esfuerzo sin finalidad práctica.

Se ha tratado de establecer que la estrategia termina al lograrse el contacto con la fuerza enemiga, lo que tal vez, en lo naval, podría aplicarse en la época bélica, pero hoy, con el submarino, el avión y la radio, este límite es impreciso. Con el fin de siempre fijar diferencias entre la estrategia y la táctica, también se ha argumentado que la estrategia "concibe" y la táctica "ejecuta", lo que tampoco nos satisface, ya que en la táctica también hay concepción.

Bástenos decir que a la estrategia le concierne la selección de los objetos militares que cumplan con los fines de la guerra. También le atañe el análisis de informaciones que determinarán el poder, naturaleza y composición de las fuerzas para cumplir estos objetivos. Le incumben también los sistemas y armas para determinar los métodos más económicos y los armamentos que se emplearán en cada caso. Esto envuelve consideraciones tácticas y así, la estrategia antecede a las acciones tácticas; de allí que la táctica nace de y encuentra sus propósitos en la estrategia. Igualmente, la logística se rige por el empleo táctico de las fuerzas las que a su vez resultan de decisiones estratégicas. La estrategia funde el esfuerzo militar en un propósito coordinado, determinado por el análisis militar, geográfico, político y psicológico de una situación dada.

El más amplio campo de la estrategia es el concerniente al esfuerzo nacional en conjunto. Al disminuir este campo a través de la escala descendente van adquiriendo mayor influencia los problemas especiales de los tipos de fuerzas comprometidas. Así, un problema estratégico esencialmente naval le dará mayor importancia a las características de las fuerzas navales, a los problemas técnicos de su empleo y a aquellos de navegación, hidrografía y otros análogos. Pero la expresión "Estrategia Naval" no deberá insinuar una estrategia diferente; más bien la palabra "naval" deberá significar una fase de la estrategia en la cual se les da importancia a los problemas y características especiales que encierra el empleo de fuerzas navales. Así, la estrategia "naval", "terrestre" y "aérea" asumen sus verdaderas perspectivas dentro del gran campo de la estrategia.

Hoy, el empleo de fuerzas aéreas de volumen comparable con las fuerzas terrestres y navales, ha barrido con las barreras existentes antiguamente entre los conceptos de estrategia naval y terrestre. Ha hecho recalcar que el empleo de las fuerzas militares de cualquier índole, provienen de consideraciones de los mismos factores fundamentales. Al difundirse la estrategia en el terreno de la táctica, las técnicas altamente especializadas de cada rama de las fuerzas armadas fortalecen

la autonomía de cada una de ellas, pero la estrategia es la fuerza que proporciona coordinación y asegura que todas las operaciones se dirijan hacia un propósito común.

Vemos entonces la íntima relación existente entre la política con la estrategia, táctica y logística.

Entre ellas se invaden mutuamente sus campos de acción y en los diversos planos de esta naturaleza se harán presentes con mayor o menor intensidad. Así, en la dirección suprema de la guerra prevalecerá en lo principal la política, estará siempre presente la estrategia y estarán presentes ocasionalmente las demás ramas y en la ejecución de las operaciones vendrán la táctica y la logística, siempre satisfaciendo un fin estratégico.

Se ha llamado "gran estrategia" o "estrategia nacional" a aquella cuyo fin es el objetivo político y que para lograrlo emplea el esfuerzo total de la nación coordinándolo en forma armónica y económica.

Mahan llama "estrategia de paz" a la preparación del país para la guerra desde la paz, lo que Clausewitz, a su vez, habría llamado "política de guerra". Ella se materializa en "planes de guerra", que son el fruto del estudio madurado y realista realizado durante la paz, sobre la forma más conveniente de conducir las operaciones para el logro del objetivo político, en una hipótesis de guerra dada. Estos planes determinan la acción a realizar desde el más alto escalón de Gobierno hasta las unidades más bajas posibles.

### 1.3—Orígenes, causas y finalidades

a) Origen Biológico.—Existen tres leyes fundamentales de la Biología, a saber:

- 1º) La lucha por la vida con el triunfo del más fuerte.
- 2º) La necesidad crea el órgano.
- 3º) Órgano que no se usa se atrofia.

Estas leyes determinan la naturaleza misma de la guerra, la creación evolutiva de las fuerzas armadas y su empleo en la guerra.

b) Origen Económico.—La aplicación específica del origen biológico de la guerra en el hombre determina en todas ellas

su origen fundamentalmente económico. En este aspecto se pueden distinguir varios tipos de guerras, o bien, una guerra dada puede tener varios de los orígenes que a continuación se enumeran:

- Guerras de conquista;
- Guerras por cuestiones dinásticas;
- Guerras religiosas;
- Guerras ideológico-políticas, como ser:
  - de independencia,
  - de unificación,
  - de hegemonía,
  - imperialistas,
  - por intereses económicos,
  - por diferencias ideológico-sociales.

c) Causas.—Generalmente, muchas son las causas de una guerra, pero para su estudio será necesario diferenciar:

Las causas verdaderas o reales, de las causas aparentes.

En el tiempo será posible establecer:

Las causas lejanas, que generalmente corresponden con las reales, de las causas inmediatas, que casi siempre coincidirán con las aparentes.

d) Finalidades de la guerra.—Algunos teóricos pretenden que la guerra no debe hacerse sino cuando tenga una finalidad justa y necesaria. Aparecerían así guerras justas o legales e injustas, es decir, con finalidades no fundadas en un derecho.

En la práctica esta clasificación será siempre totalmente teórica y unilateral, muy loable por cierto, ya que equivale a decir que no debería haber guerras. Todo el que riñe cree tener la razón de su parte, hasta que lo convenzan de lo contrario, ¿y quién será el juez o tribunal competente para decidir esta justicia? Desgraciadamente, en la vida de los pueblos no existe, en última instancia, otra justicia que la que impone el más fuerte mediante la presión de su poderío.

## CAPITULO II

### EJECUCION DE LA GUERRA

#### 2.1—Teatros de Guerra

Se denomina, en general, "teatro", a la zona geográfica o escenario en que se desarrollan las actividades guerreras.

Así, según el medio en que estas actividades tienen lugar, se clasifican en:

- Teatros marítimos.
- Teatros terrestres.
- Teatros aéreos.

Según su magnitud los teatros se denominan:

a) Teatro general de guerra, que abarca la totalidad de la extensión geográfica donde pueda desarrollarse una actividad guerrera.

b) Teatro particular de guerra, es una parte del teatro general de guerra. Así, habrá dos o más teatros particulares de guerra.

Esta nomenclatura es empleada generalmente en los grandes conflictos mundiales como, por ejemplo, en la II Guerra Mundial en que toda la Tierra constituyó prácticamente un solo teatro general de guerra integrado por los teatros particulares de guerra europeos, africano y del Pacífico.

En guerras de menor magnitud basta hablar del "teatro de guerra".

c) Teatro de operaciones es una parte del teatro de guerra donde se desarrolla una determinada operación. Se materializa con la presencia de las fuerzas que en él operan. Un teatro de guerra tendrá generalmente dos o más teatros de operaciones.

d) Subteatro de operaciones es una parte de un teatro de operaciones.

Según su importancia, los teatros y subteatros de operaciones se clasifican en:

a) Un teatro o subteatro de operaciones principal.

b) Uno o más teatros o subteatros de operaciones secundarios.

En el teatro o subteatro de operaciones principal se reunirá el máximo de medios para lograr la decisión y su importancia deriva de:

- a) la naturaleza de las cosas,
- b) la geografía,
- c) los recursos naturales,
- d) la opinión del conductor de la guerra.

La característica de principal de un teatro o subteatro no es permanente durante toda la guerra y puede pasar a secundario según el desarrollo de los acontecimientos, asumiendo el papel de principal uno que inicialmente fue secundario.

En general, la misión de las fuerzas que operan en los teatros o subteatros secundarios es ayudar al éxito de las fuerzas que operan en el teatro o subteatro de operaciones principal.

Tanto en los teatros como en los subteatros de operaciones existen:

a) Líneas de comunicaciones, que enlazan las bases con las fuerzas y a lo largo de las cuales se realiza el abastecimiento de estas últimas.

b) Líneas de operaciones, que indican la dirección general seguida por una fuerza en la consecución de su objetivo.

Estas líneas, según el medio en que se desarrollan, podrán ser:

a) Terrestres, materializadas por los caminos, ferrocarriles, valles, pasos y demás accidentes topográficos.

b) Marítimas, que corren por los océanos, "canalizándose" en los mares estrechos, pero que en el océano gozan de gran flexibilidad aún cuando sigan una dirección general predeterminada.

c) Aéreas, semejantes a las marítimas.

Según su importancia, tanto las líneas de operaciones como las de comunicaciones podrán ser:

- a) Principal,
- b) Secundarias y
- c) Accidentales.

Según su estabilidad:

- a) Definitivas o permanentes y
- b) Provisionales.

Según su cantidad:

- a) Simple o única y
- b) Varias o múltiples.

Según su desarrollo:

- a) Paralelas,
- b) Convergentes y
- c) Divergentes.

## 2.2—Frentes

Una acepción de la palabra "frente" es la agrupación del esfuerzo de la nación en guerra para el logro del objetivo político.

Para fines didácticos, mencionamos a continuación cuatro frentes clásicos en

que se basa la organización de un país para la guerra; sin embargo nada impide que uno de ellos se desdoble en más frentes dada la complejidad y magnitud de sus respectivas misiones.

a) Frente interior es la agrupación de aquellos organismos estatales que contribuyen a la mantención de la moral de la nación y lucha con fuerzas abstractas espirituales; su misión principal es mantener la cohesión del país y el espíritu de lucha que permita a toda la ciudadanía soportar las duras pruebas y sacrificios que impondrá la guerra.

Su arma principal la constituye la propaganda y en general aquellas organizaciones civiles que ayudan a obtener el mayor bienestar posible de la población.

b) Frente diplomático es el que actúa en el terreno internacional, mantiene relaciones favorables con neutrales y busca las alianzas necesarias, negándose al adversario. Exige un gran esfuerzo intelectual.

c) Frente económico es el que mantiene la capacidad económica del país para afrontar la guerra, atacando la del adversario.

d) Frente bélico es el que emplea las armas y lucha para imponer por la fuerza la propia voluntad al adversario.

Si bien es cierto que los tres primeros frentes tienen por finalidad mantener y acrecentar el potencial del frente bélico, los cuatro deben coordinar su acción orientada a un fin común.

Es fácil comprender la interrelación existente entre los cuatro frentes y aún entre cada una de las fuerzas armadas y los demás frentes.

La Marina tiene gran ingerencia en el frente económico al atacar y defender comunicaciones marítimas. Influye también en el frente diplomático mediante demostraciones objetivas en los países neutrales con la presencia de sus buques mercantes operando a pesar de los esfuerzos del adversario para impedirlo.

La Aviación afecta directamente y en forma principal al frente interior del adversario con sus bombardeos.

El Ejército puede tener gran influencia tanto en el frente interno como en el económico.

## 2.3—Frente Bélico

Dentro del frente bélico, la expresión "Frente" toma una acepción más geográfica y material, como una línea imaginaria en que ambas fuerzas adversarias toman contacto.

Según el medio en que se actúa, se habla de:

- a) Frente Terrestre,
- b) Frente Marítimo,
- c) Frente Aéreo.

Según su importancia, estos frentes podrán ser:

- a) el Frente Principal,
- b) el o los Frentes Secundarios y
- c) el o los Frentes Demostrativos.

Un frente demostrativo es un frente secundario, de carácter temporal o accidental, creado para encubrir una operación en otro frente.

Según su magnitud, un frente puede ser:

- a) Frente estratégico, que constituye la línea frontal general, y
- b) Frente táctico, que constituye la línea frontal en la batalla.

Estos frentes pueden ser difíciles de fijar mientras haya movimientos de fuerzas y en el mar esto es más difícil aún.

Podemos decir que el frente marítimo se determina con una línea imaginaria donde hay equilibrio de la acción de las fuerzas navales principales. A menudo se apoya en una línea de bases.

Tanto el frente marítimo como el aéreo pueden ser penetrados sin necesidad de romperlos, lo que, en resumen, nos permite establecer como característica del frente marítimo, que éste es "fluído y penetrable".

La fuerza naval puede apoyar al frente terrestre ya sea:

- a) Transportando en forma expedita y económica los refuerzos necesarios para el rompimiento del frente terrestre;
- b) En los flancos y espalda del adversario, desembarcando fuerzas, y
- c) En el campo táctico, mediante el apoyo de su artillería a las fuerzas terrestres.

## 2.4—Hechos Guerreros

Se llama "Operaciones" a aquellos hechos de guerra de proyecciones estratégicas; y "acciones" a aquellos realizados dentro del campo táctico.

La maniobra estratégica es aquel hecho guerrero realizado mediante una o más operaciones en el logro del objetivo estratégico, exigiendo la artística aplicación de los principios de la guerra.

Según su importancia, tanto las operaciones como las acciones pueden ser:

- a) Principal,
- b) Secundarias y
- c) Auxiliares, llamadas diversiones, en el plano estratégico, o demostraciones en el plano táctico.

Según la posición relativa de las fuerzas las operaciones se desarrollan siguiendo:

- a) Líneas interiores, o
- b) Líneas exteriores.

Debido a la movilidad de las fuerzas navales de hoy día es difícil en el mar explotar la ventaja de la operación en la línea interior. Su efecto dependerá de la geografía y de la extensión del espacio que dé la seguridad necesaria.

Los obstáculos geográficos acentúan la seguridad y las aguas estrechas son un factor a favor de ella si son fáciles de controlar.

## CAPITULO III

### CARACTERISTICAS ESENCIALES DE LA GUERRA

#### 3.1—Ambiente de la Guerra

Desde la Revolución Francesa la guerra ha tomado su aspecto actual de "nacional" y "total", haciendo sentir su efecto en todos los sectores del país y repercutiendo en todas las actividades de la nación.

Sin embargo, durante la paz se hace muy difícil, si no imposible, vivir el verdadero ambiente que se experimentará durante la guerra, siendo impracticable palpárla en toda su magnitud y complejidad.

Clausewitz nos da una impresión del efecto de la guerra sobre la personalidad

de los hombres que en ella participan, al decir: "la guerra es el campo del peligro, de los sufrimientos y dolores físicos, de la incertidumbre y de las fricciones".

Según esto, trataremos de obtener una idea de este ambiente, reconociendo que en lo fundamental influyen los siguientes factores:

- a) Fuerzas síquicas
- b) Incertidumbre
- c) Fricciones.

#### 3.2—Fuerzas Síquicas

Constituyen el factor moral en su aspecto espiritual como capacidad de tolerar todas las privaciones, sublimándose en el heroísmo y sacrificio, y derrumbándose con el pánico.

El derrumbe de la moral arrastra a todo el esfuerzo bélico de la nación. Ella determina el triunfo o la derrota, por lo que es necesario analizarla en detalle, conocer cómo se acrecienta o disminuye, factores que la influyen y la forma de mantenerla fuerte, aún en circunstancias adversas.

Para mantener una alta moral pese a las adversidades es preciso recordar.

a) Que se trata de un elemento delicado. El menor incidente puede originar bravura y sacrificio, o desesperación y pánico.

b) Que es el factor capital en el momento decisivo.

c) Que requiere ser pulsada con inteligencia y habilidad.

d) Que es necesario tratar de aumentarla. Estas fuerzas síquicas, principalmente son:

- La memoria
- El entendimiento
- La voluntad
- La conciencia
- La inteligencia
- El carácter.

La moral se debilita por las siguientes causas síquicas:

- a) Temor a lo desconocido.
- b) Temor al aislamiento.
- c) Temor a la sorpresa.

Además, los esfuerzos físicos desmesurados que producen debilitamiento físico, son causas que repercuten negativa-

mente en la moral del combatiente. Es ésta una de las razones por qué la ofensiva no puede ser permanente. Las enfermedades, la fatiga, el hambre y la sed son los inconvenientes que siempre habrá que estar preparado a enfrentar.

El valor natural, por costumbre o por desprecio a la vida, es común en individuos de poca cultura. Pero, como factores positivos que originan un valor consciente, están la ambición, el heroísmo y el amor a la Patria.

La moral del Jefe se tonifica con:

- a) La conciencia de una buena causa.
- b) El mando bien organizado,
- c) Los colaboradores eficientes,
- d) Los medios adecuados y
- e) La confianza en sus subalternos.

A su vez, la moral del subalterno se tonifica con:

- a) Amor a la causa,
- b) Confianza en el jefe,
- c) Igualdad de sacrificios y
- d) Oportuna atención de sus necesidades.

El entusiasmo no constituye una moral sólida, obedece sólo a factores exteriores y es momentáneo; la moral sólida nace en el interior del individuo.

Por último nada será mejor para mantener una alta moral que el ejemplo y personalidad del jefe; especialmente difícil será esto en los momentos críticos cuando se sufren reveses. Clausewitz nos dice: "...hay que estar preparado y familiarizarse con la idea de una caída honrosa, y no perderla nunca de vista".

### 3.3—La Incertidumbre

Ya hemos dicho que la guerra es el campo de la incertidumbre. En ella laboran el servicio secreto del enemigo, la prensa y la literatura, la radio y los falsos rumores.

La incertidumbre afecta a la resistencia del combatiente, por lo que será necesario inmunizarlo y crear medios para disiparla.

Para lo primero se le instruirá que permanecer en la incertidumbre es lo corriente en la guerra, que es necesario acostumbrarse a trabajar con los solos elementos de juicio de que se dispone y que las noticias que se den sobre el desarro-

llo de la guerra podrán faltar o ser incompletas, ser contradictorias o falsas. Es natural del ambiente mismo de la guerra que a menudo las órdenes sean poco claras o precipitadas, contradictorias o inoportunas.

La única forma de disipar la incertidumbre será mediante informaciones lo más completas y exactas posibles, pero ellas siempre estarán limitadas por razones de seguridad.

En resumen, la guerra transcurrirá en una incertidumbre permanente, exigiendo, en consecuencia, fortaleza moral, serenidad y paciencia.

Desde la paz será necesario ejercitar el espíritu en base de:

- a) Que en la guerra siempre habrá una desorientación; luego, con iniciativa, deberá suplirse la falta de noticias y órdenes.
- b) Que la tensión nerviosa impide en parte avaluar en su verdadero significado los acontecimientos y tiende a abultarlos.
- c) Que siendo necesario no perder tiempo por falta de órdenes es preferible obrar mal a permanecer inactivo.

### 3.4—Los rozamientos y fricciones

Son entorpecimientos que entran en el expedito funcionamiento del mecanismo guerrero nacional.

Hay fricciones humanas:

- a) Entre el superior y el subalterno;
- b) Entre personas de igual categoría;
- c) Entre diferentes organismos, instituciones y armas.

Sus consecuencias son:

- a) Obstaculización de la dirección de las operaciones.
- b) Perturbación del ejercicio del mando.
- c) Disminución del esfuerzo por el éxito común.

Se remedian mediante:

- a) La justicia e igualdad,
- b) La diplomacia,
- c) La consideración por el interés común.
- d) El conocimiento de las posibilidades y limitaciones de los demás y
- e) Existiendo unidad de doctrina.

Otros factores, origen de fricciones, son los de carácter:

- a) Intelectual, especialmente en lo concerniente a la capacidad de los comandantes; lo que exige una esmerada selección de los jefes.
- b) Etnico, que exige purificación, cohesión y fortificación de la raza.
- c) Técnico, como la improvisación, carencia de planes, de personal preparado, mala organización.
- d) Material, a fin de no llegar a la guerra con todas las posibilidades en contra. No es posible responder a una invasión con una conferencia, ni a las granadas con lirismos.
- e) Natural, como la geografía y climatología.
- f) La suerte, que juega siempre un importante papel. Ella acompaña siempre a los inteligentes y precavidos, como también a los audaces.

## CAPITULO IV

### LOS PRINCIPIOS DE LA GUERRA

#### 4.1—Generalidades

Entendemos por "principio", la base, fundamento o razón esencial que explica un hecho.

Los principios de la guerra nacen del estudio histórico inductivo y se han mantenido inmutables a través de los siglos, ajenos al tiempo y al espacio.

Constituyen normas generales que no han cambiado a pesar de la influencia de la técnica sobre los medios empleados.

Esta influencia técnica ha gravitado sólo sobre los "procedimientos" tácticos, variables en el tiempo; pero la estrategia se vale de los principios para la conducción de las operaciones, basa en ellos sus planes y los ejecuta por medio de los procedimientos.

Constituirá precisamente la obra artística del conductor la forma como aplicará los principios, asignándole a cada uno el valor relativo correspondiente ante la situación que se le presente. Así, dará mayor importancia a algunos principios en desmedro de otros y aún puede, conscientemente, atropellar algunos cuando se lo aconseja su apreciación. De la co-

rrecta aplicación de ellos dependerá el éxito o el fracaso, ya que jamás existirá una situación de guerra que permita ser consecuente con todos los principios en todo su valor.

Establezcamos entonces que de nada sirve un principio aislado; ellos están íntimamente relacionados entre sí y la correcta combinación de ellos, frente a un caso dado, será la determinante del éxito o el fracaso.

Siempre ha sido motivo de discusión si existen o no estos principios, discusión un tanto académica, pero que en líneas generales conviene aclarar.

La mayor parte de los autores contemporáneos aceptan que en la guerra hay arte y hay ciencia y sólo discrepan en cuanto a la importancia o valor que debe asignársele a cada uno de estos factores en el conjunto total.

Recordemos, para aclarar conceptos, que, en general, el arte realiza las cosas y la ciencia es el conocimiento exacto de ellas.

En consecuencia, podemos aceptar que en la guerra existe el arte. Tan artista es Napoleón ejecutando su maniobra en Ulm, o Nelson en Trafalgar, como Wagner componiendo "Parsifal". En estos casos el artista crea y realiza una obra.

Sin embargo, el guerrero contemporáneo no se contenta con ejecutar la guerra concibiendo una maniobra por intuición como efecto de su propia idea, sino que, estudiando la guerra y aprovechando las experiencias del pasado, adquiere un conocimiento científico que lo ayuda en la concepción, creación y ejecución de la obra. En consecuencia, la ciencia de la guerra se materializa en el conocimiento del jefe, que lo ayuda a concebir y ejecutar las operaciones.

Resumiendo, entonces, podemos llegar a la conclusión de que hay arte y hay ciencia en la guerra y, como todo arte, ella tiene sus principios y así como los principios de la armonía gobiernan el arte de la música, los principios de la guerra gobiernan el arte de la guerra.

#### 4.2—Enunciación de los Principios

Entre los autores militares existe una gran variedad de opiniones en cuanto al número e importancia relativa de los

principios de la guerra, y sus diversos argumentos son motivo de largos y detallados análisis por el estudioso de la guerra.

No nos detendremos en una digresión con este fin y aceptaremos su enunciación tal como doctrinariamente acepta esos principios nuestra Academia de Guerra Naval, a saber:

- 1.—Mantenimiento del objeto.
- 2.—Ofensiva.
- 3.—Sorpresa.
- 4.—Economía de las fuerzas.
- 5.—Concentración.
- 6.—Movilidad.
- 7.—Seguridad.
- 8.—Cooperación.

Los cuatro primeros son considerados como los "principios básicos" y los cuatro últimos son los que, íntimamente relacionados con los primeros, dependen especialmente de la aplicación de ellos.

#### 4.3—Mantenimiento del Objeto

En la última guerra mundial un comandante de la Armada británica tomó y mantuvo contacto con su buque con fuerzas enemigas muy superiores a objeto de defender el convoy que se le había confiado. Se daba cuenta que probablemente sería derrotado y que la acción le significaría el sacrificio de su buque, su tripulación y su propia vida, pero lo hizo porque sabía cuál era su objetivo o sea, la seguridad del convoy y no la destrucción de la fuerza enemiga.

Los términos "objeto" y "objetivo", aunque aparentemente sinónimos, los empleamos comúnmente en acepciones algo diferentes.

Así, llamamos objeto a la finalidad por alcanzar y objetivo al punto sobre el cual vamos a actuar para cumplir con el objeto. Así, en el ejemplo del comandante británico que hemos recordado, su objeto era "la seguridad del convoy" y el objetivo, "el convoy".

Siendo la guerra un acto político, existirá un "objeto político" que reflejará el fin político por alcanzar mediante la guerra y si éste debe alcanzarse por la acción de las armas, existirá el "objeto estratégico" que indicará el fin a alcanzar para las Fuerzas Armadas.

Tanto el objeto político como el estratégico están constituidos por objetos parciales, entre los cuales será necesario distinguir el "objeto principal" y el, o los, "objetos secundarios". Estos últimos concurren a la obtención del "objeto final".

La elección del objeto es difícil, ya que generalmente la situación que se presenta es compleja y exige un cuidadoso examen de ella.

Resumiendo, la determinación acertada del objeto es el enlace que da coherencia a la guerra; sin él todos los demás principios carecen de valor; constituye el principio natural que hace de guía y orientador; le indica al jefe "qué" se desea, los demás principios indicarán "cómo" lograr lo que se desea, y en cada escalón, la selección del objeto se hace después de meditar cuidadosamente el objeto del escalón inmediatamente superior, estableciendo el carácter principal y secundario de cada uno, a fin de que todos contribuyan, finalmente, al "objeto político".

Con todo, se hace necesario recordar que, a pesar de la aparente facilidad y sólida razón de lo anteriormente expuesto, ha sido común, a través de la historia, el olvido de la necesidad de tener siempre presente el objeto y ello ha sido frecuente causa de fracaso. En consecuencia, enunciamos como el primero de todos los principios: "mantenimiento del objeto".

#### 4.4—La Ofensiva

Nada puede conseguirse con una actitud pasiva o meramente defensiva; la guerra es un acto violento que requiere acción y dinamismo; su esencia es la violencia y la victoria se gana llevando la guerra hacia el enemigo, lo que constituye el significado de la ofensiva.

Lo anterior no quiere decir que la defensiva no sea nunca aceptable, pero aún cuando las circunstancias la justifican, ella debe inspirarse en el espíritu de la ofensiva. La defensa representa una ofensiva atrasada, o una defensiva local para cubrir una ofensiva en otro plano o lugar.

Por otra parte, la ofensiva no significa un ataque continuado; se ataca en el mo-

mento y lugar oportunos y entre un ataque y otro puede mediar una pausa defensiva, sin que ello signifique una violación de este principio. En lo posible, su aplicación debe ser cuanto antes, fulminante y de terminación rápida.

Se tratará de llevar el ataque al punto o zona de la decisión que puede ser el más débil o más fuerte del enemigo.

Para su explotación, la ofensiva exige:

- a) Medios adecuados.
- b) Capacidad de mando.
- c) Buena organización.
- d) Objeto bien determinado.

En resumen, tenemos que:

- a) La destrucción del enemigo sólo puede obtenerse atacándolo, es decir, mediante la acción ofensiva.
- b) La acción ofensiva nos da iniciativa y libertad de acción y posibilita la sorpresa.
- c) La ofensiva no significa un ataque continuado. Se ataca en el momento y lugar apropiado.
- d) La ofensiva exige audacia.
- e) La ofensiva es agotadora pero decisiva.

#### 4.5—La Sorpresa

Es una de las más poderosas armas de la guerra. Siendo atractiva en sí y aparentemente sencilla, es difícil de obtener, debido a la naturaleza humana. Actúa directamente sobre la síquis del adversario, con un efecto enorme sobre la moral.

La sorpresa descansa en el secreto, del cual depende.

Puede tener diversas características; puede ser moral, política, estratégica, táctica o técnica. Ella va acompañada por una adecuada preparación, rapidez de ejecución y por el engaño. El estratega chino Sun Wu del siglo VI, escribe: "Toda guerra se funda en el engaño; de modo que cuando se puede atacar, se debe parecer incapaz, pretender debilidad, para que el adversario adquiera arrogancia".

El principio de la sorpresa tiene íntima relación con los demás principios de la guerra:

- a) Ocultar al enemigo el objeto.
- b) Exige atacar, acción ofensiva.

c) Aplicarlo en el momento y lugar oportunos, lo que requiere movilidad.

d) Evitar, a su vez, ser sorprendido por el enemigo, lo que exige seguridad.

Es indudable que la sorpresa técnica de las armas es la más efectiva y su valor es mayor en el primer tiempo en que se emplea.

Por otra parte, al aplicar la sorpresa es indispensable haber logrado la concentración de fuerzas que permitan explotar en provecho propio sus efectos. Es curioso observar cómo el hombre ha cometido casi siempre el mismo error al aplicar la sorpresa sin contar todavía con la cantidad suficiente de nuevas armas que le permitan obtener el éxito decisivo.

Una de las ventajas que tiene el poder naval es su habilidad de eludir la acción frontal y sorprender al enemigo atacándolo en un flanco desguarnecido de su poder terrestre.

En resumen, tenemos que:

- a) La sorpresa es una de las más poderosas armas de la guerra.
- b) Ella lleva en sí el germen desmoralizador del adversario.
- c) Descansa en el secreto y en la oportunidad.
- d) Exige seguridad.
- e) Puede ser moral, política, estratégica, táctica o técnica.
- f) Se relaciona íntimamente con el objeto, la movilidad y la seguridad.

#### 4.6—Economía de las Fuerzas

Este principio no envuelve un concepto restrictivo que nos aconseje no emplear todo nuestro poder. Significa gastar sabiamente. Exige gastar lo necesario donde se necesita, el empleo acertado de los medios y no su restricción.

Se relaciona íntimamente con el objeto, la ofensiva, la concentración y la seguridad.

La necesidad de su aplicación nace del compromiso que imponen dos exigencias: la dispersión y la concentración. La seguridad obliga a proteger los puntos débiles y tiende a producir dispersión; en cambio, la ofensiva pide concentración para vencer. Una justa dosificación de las fuerzas, una acertada aplicación del prin-

cipio de la economía de las fuerzas, es lo que da la solución.

Se trata, entonces, de lograr la superioridad en el punto y momento de la decisión, y seguridad en el resto. Se economiza donde la acción de la fuerza es secundaria.

La economía de las fuerzas se materializa por la movilidad, da su mayor rendimiento con la sorpresa y termina con la concentración. Tiene relación con el personal, el material y con todo el conjunto de elementos que se emplean para hacer la guerra y se aplica tanto estratégica como tácticamente.

En resumen:

- a) La economía de las fuerzas se relaciona con la dosificación y correcto empleo de los medios.
- b) Exige gastar lo necesario donde se necesita y que se economice donde no es indispensable derrochar.
- c) Debe ser tal que logre el éxito en el lugar de la decisión a la vez que dé seguridad.
- d) Requiere la determinación acertada de un solo objeto.
- e) Indica la acción de las fuerzas secundarias.
- f) Mediante el ataque y la defensa, proporciona la superioridad en el punto y momento de la decisión, dando además seguridad al resto del sistema o dispositivo.

#### 4.7—Concentración

Es el principio que permite crear la superioridad relativa en el punto de la decisión.

Exige primero la "reunión" en tal forma que fuerzas separadas, con la debida consideración a los límites de tiempo y espacio, formen la "masa de fuerza". La acción coordinada de todas las fuerzas será la que logrará el efecto deseado.

La concentración debe efectuarse en tal forma que el enemigo no se imponga de ella y pueda deducir el punto de acción escogido.

Por otra parte, la concentración depende del escenario y de los medios disponibles y su consecuencia es multiplicar la potencia.

Gracias al alto grado de eficiencia alcanzado hoy en las comunicaciones es

posible adoptar dispositivos que hubieran sido imposibles antiguamente; la movilidad moderna permite concentraciones que en el pasado no hubieran podido realizarse.

La concentración depende del espacio que la hace más fuerte o más débil; y del tiempo, que la hace posible o no en su oportunidad.

Debido a las exigencias de disposición, por razones tácticas, como por ejemplo, de seguridad, el principio de la concentración nos dice que no debe dispersarse más allá de lo que permita una concentración oportuna. Es así como la concentración se relaciona íntimamente con la movilidad y la economía de fuerzas, sin querer esto decir que ella no estará orientada por el objeto; requiere de la sorpresa, constituye en general una operación o acción ofensiva y exige la adopción de medidas de seguridad.

En resumen:

- a) El éxito ha sido y es del que logra ser más fuerte en el punto de la decisión, lo que se obtiene mediante la concentración.
- b) Es una exigencia permanente y principal mantener las fuerzas concentradas.
- c) No se debe caer en una dispersión más allá de lo que permite una concentración en tiempo.
- d) La concentración tiene íntima relación con los demás principios de la guerra.

#### 4.8—Movilidad

Entendemos por movilidad la capacidad de trasladar y mantener fuerzas hacia donde se las necesita.

Se relaciona entonces con la libertad de acción y exige:

- a) Medios adecuados (eficiente apoyo logístico).
- b) Mando capaz.
- c) Eliminación de fricciones y
- d) Seguridad.

Es indispensable para la ofensiva, concentración y sorpresa, permitiendo la creación de situaciones favorables.

Muchos comandantes del pasado obtuvieron la victoria por la "rapidez" de sus movimientos, pero ello no nos debe con-

ducir a interpretaciones erróneas de este principio. Efectivamente, él significa mucho más que la habilidad de moverse velozmente, ya que no sólo basta trasladar una tuerca, sino que se requiere además capacidad de mantener a ésta en acción. De ahí es que se ha dicho que éste es también el principio de la "flexibilidad".

La movilidad que da un buque mercante, digamos de 6.000 toneladas, que se trasladan 240 millas diarias, es superior a todo lo que pueda lograr cualquier medio terrestre. Aun comparado con la carga de una mu'la, el consumo de combustible es insignificante. Si una potencia terrestre pudiera concentrar rápidamente su fuerza aérea en un punto adecuado podría presentar un grave problema para las fuerzas navales de una potencia marítima. Pero debido a imposiciones logísticas al querer mantener parte de su fuerza aérea constantemente en la zona de combate, ello le crea grandes limitaciones. Tácticamente, una fuerza aérea es el arma más flexible que existe, pero estratégicamente su flexibilidad se compromete seriamente debido a las pesadas instalaciones y las enormes cantidades de abastecimiento que requiere. "Es solamente cuando el poder aéreo se une al libre movimiento del poder marítimo, cuando se asegura su verdadera movilidad". Así sucede cuando la aviación opera desde un portaaviones o desde bases avanzadas aprovisionadas por mar.

La movilidad de los buques depende principalmente de:

- a) Apoyo logístico.
- b) Radio de acción y velocidad.
- c) Condiciones maríneas.

Las flotas son mucho más móviles que los ejércitos y por esta razón el ejército aprovecha las ventajas del transporte por mar. A su vez, la aviación es más móvil que las flotas, pero más restringida en su autonomía y posibilidades.

Tanto política como estratégicamente, vemos que los conflictos modernos desgastan fuertemente a los países en lucha por lo que éstos tratan de resolver la guerra con la mayor rapidez, desplegando su máxima energía y actividad. Ya no basta que la movilización, la concentración y las primeras operaciones se ejecuten lo más rápidamente posible, sino que se trata, junto con las acciones bélicas,

de realizar fulminantes golpes diplomáticos y económicos que desconcierten y aturdan al adversario.

En resumen, entonces:

- a) Organización, disciplina, entrenamiento y mando adecuado aumentan la movilidad de las fuerzas.
- b) La movilidad hace posible la concentración.
- c) La movilidad facilita la ofensiva y da seguridad a las fuerzas.
- d) La movilidad de las fuerzas con los nuevos ingenios ha aumentado, teniendo actualmente un valor antiguamente insospechado.
- e) La movilidad tiene su aplicación en la política, la estrategia, la táctica y la logística.

#### 4.9—Seguridad

Es una norma de acción para aplicar los principios de la sorpresa y de la ofensiva y evitar, a su vez, ser sorprendido por el enemigo.

Los comandantes que más tiempo dedicaron y más cuidadosos fueron en el estudio y preparación de sus planes iniciales de campaña son los que con más frecuencia lograron éxito.

Ella da libertad de acción y previene de la sorpresa del enemigo, siendo esencial para sorprenderlo.

Significa privar de informaciones al enemigo y obtener informaciones acerca de él.

Pero es algo más que meras informaciones:

Es protección de las fuerzas mismas contra el ataque del enemigo. Esta seguridad no se obtiene tratando de ser fuerte en todas partes, sino por el contrario, se será fuerte precisamente por la acción de las fuerzas. Si hay que arriesgar, se arriesga inteligentemente.

La seguridad se relaciona con el tiempo y el espacio y su aplicación en la conducción de la guerra depende de:

- a) Habilidad estratégica del mando.
- b) Apreciación de las fuerzas.
- c) Tiempo y espacio.
- d) Riesgo que se acepte.

En el plan táctico la seguridad se manifiesta casi en forma permanente en las disposiciones de marcha y de combate.

Las cortinas, escoltas y disposiciones antiáreas y antisubmarinas que adopta una fuerza naval son medidas tácticas de seguridad contra la sorpresa.

En resumen, entonces:

- a) La seguridad tiene aplicación política, estratégica y táctica, constituyendo una base de consideración en todo plan.
- b) Ella debe preocuparnos, pero no obsesionarnos.
- c) Da libertad de acción al mando.
- d) Depende del tiempo y del espacio.
- e) La seguridad no se opone al riesgo y aún, a veces, se obtiene con él.

#### 4.10—Cooperación

Aun cuando Clausewitz consideró a la cooperación como un método que no alcanzaba a tener el valor de un principio, ella ha logrado en nuestros días de guerra total un valor de primera magnitud. Sus efectos se hacen sentir en los planos político, estratégico, táctico y logístico.

Igual que el principio del mantenimiento del objeto, la cooperación es un principio de unión. El objeto sintetiza una aspiración, la cooperación conduce a un método común. Ella es la fusión de varias voluntades para producir un entendimiento común. Lleva a todo el poder de la nación contra el enemigo.

En lo militar, la cooperación implica una correcta organización del mando, respeto recíproco y entendimiento de las posibilidades y limitaciones de las otras armas y servicios. Significa trabajo de conjunto en que cada miembro del equipo trabaja por el éxito común sin importarle las aspiraciones personales, institucionales o de un arma en particular.

Sólo con la cooperación de cada una y de todas las partes componentes se obtiene el máximo de potencia, se eliminan las fricciones lo más posible. Su ausencia es egoísmo, deslealtad y derrota. Si ello no se crea y fomenta antes del combate, será demasiado tarde tratar de implantarla u obtenerla durante él.

La cooperación es algo que no se obtiene mediante órdenes; ella se relaciona más con el aspecto moral que con el material; no puede ser comprada ni dirigida. La cooperación es dada.

En resumen, podemos decir:

- a) La cooperación es enlace y apoyo moral y material. Necesita doctrina, conocimiento y voluntad.
- b) Tiene aplicación en todos los planes de la preparación y ejecución de la guerra.
- c) La cooperación política se obtiene con una adecuada organización de la nación para la guerra.
- d) La cooperación estratégica se consigue, conociendo cada institución las posibilidades y limitaciones de las otras dos y creando organismos mixtos.

#### 4.11—Conclusión

Con el almirante C.R. Brown, de la Academia de Guerra Naval norteamericana, queremos recordar que:

- a) Hemos visto que los varios principios de la guerra se sobreponen y complementan los unos con los otros y pueden, ocasionalmente, oponerse entre ellos.
- b) Que ellos son herramientas sencillas y deben ser nuestros sirvientes y no los señores de nuestros pensamientos
- c) Que no son los ingredientes con los que, si se les mezcla en debidas proporciones, se producirá la victoria; son, más bien, como los colores de la paleta de un artista, que sólo en las manos de un artista, podrán producir una obra maestra.
- d) Temiendo que, con todos estos nuevos conocimientos científicos de hoy, la semilla de la arrogancia eche frutos, recordemos que es aún el artista, no el científico, el que gobierna las reglas de la guerra. La mente humana es todavía, como lo fue en la edad de piedra, el motor maestro.
- e) En la edad de piedra hubo artistas que con algunos pocos diestros golpes de un hueso duro sobre una piedra, pintaron un visón o un venado cuyas líneas hasta hoy excitan nuestra admiración como trabajo artístico. En el siglo XII un rústico e iletrado llamado Gengis

Khan se elevó a la fenomenal categoría de un verdadero maestro de la guerra. Ambos hombres usaron los materiales que había, pero lo que los proclamó artistas fue su destreza.

## CAPITULO V

### DESARROLLO METODICO DE LA GUERRA

#### 5.1—Introducción Diplomática

Cuando se decide ir a la guerra, la diplomacia debe actuar en tal forma que la iniciación de las hostilidades encuentre a la nación en las mejores condiciones posibles para afrontarla.

El frente diplomático en esta fase inicial tiene como objetivos:

- a) Demostrar que se está obligado a ir a la guerra en resguardo de los más altos intereses nacionales.
- b) Asegurar el cumplimiento de las alianzas y buscar otras.
- c) Ganar el tiempo que sea necesario.
- d) Obtener una repercusión favorable en los países neutrales.

Durante esta fase se pueden distinguir tres sub-fases:

- a) Tirantez de relaciones.— Durante ella se lucha por obtener una solución pacífica al conflicto.
- b) El ultimátum.— Documento conminatorio por el que se emplaza al adversario a contestar categóricamente y en un lapso fijo, si acepta o rechaza cierta fórmula final de solución pacífica. Generalmente, junto con él será necesario decretar el "estado de peligro de guerra", determinación que fatalmente acelera los acontecimientos.
- c) Ruptura de relaciones.— Será una consecuencia de la sub-fase anterior, ya que es imposible que un Estado que ha permitido llevar a la gravedad de las cosas hasta tal extremo, ceje en el último momento. Sus consecuencias pueden ser:
  - 1) Un hecho bélico, o
  - 2) La movilización pública.

#### 5.2—Medidas preparatorias

En lo posible ellas se tomarán al comienzo en secreto. Se originan y materializan en forma más general al decretarse el estado de peligro de guerra y se manifiestan en lo que se llama la "movilización".

Se define la movilización como el paso de toda la nación del estado de paz al de guerra.

Como ella atañe a todo el país, la movilización es:

- a) Militar, la que tiene por objeto el paso de las fuerzas armadas del pie de paz al de guerra;
- b) La que da una nueva conformidad a la vida ciudadana del país de manera que la totalidad de las funciones nacionales concurren al triunfo de la guerra y al logro del objeto político de ella.

Según su magnitud, la movilización será:

- a) Parcial.
- b) Total.

Según su carácter, ella podrá ser:

- a) Secreta.
- b) Pública.

Según su forma ella podrá ser:

- a) Simultánea.
- b) Sucesiva.

Para su ejecución la movilización requiere del más alto rendimiento de todos los sistemas de comunicaciones del país. En países marítimos ella afecta directamente entonces al Poder Naval.

Toda movilización debe responder a las siguientes exigencias estratégicas:

- a) Rapidez.
- b) Orden.
- c) Flexibilidad.
- d) Seguridad.

Normalmente, aún cuando la movilización no constituye en sí misma un acto hostil, trae por consecuencia que el adversario tome igual medida, con lo que se precipitan los acontecimientos.

Perdida la posibilidad de paz, la nación, teóricamente, pasa a la sub-fase siguiente, llamada "la concentración" de sus elementos, tanto bélicos como civiles.

La concentración de las fuerzas armadas, que exige los mismos requisitos estratégicos de la movilización, toma las características propias de cada institución. Ella se realiza conforme a planes previos.

De la concentración se irá al "despliegue estratégico" y "despliegue táctico" que llevan en sí el germen de la operación o acción planeada. Ideal y teóricamente, se debería terminar en la batalla.

### 5.3—Aproximación al adversario

Ya vienen actividades bélicas propiamente tales, las que se efectúan siguiendo las líneas de operaciones con las características y requisitos que vimos en el capítulo II.

Durante estas actividades, y, simultáneamente con ellas, se realiza el abastecimiento y acarreo de medios de vida y de combate, siguiendo las líneas de comunicaciones.

Ellas parten de las "bases de operaciones", extensión o zona donde se acumulan los elementos necesarios para las fuerzas.

En general sus requisitos son:

- a) Seguridad.
- b) Extensión.
- c) Enlaces y comunicaciones.
- d) Recursos.

### 5.4—La lucha misma

- a) El combate. Hecho bélico, que sólo tiene significación táctica.
- b) La batalla. En ella actúa la masa de las fuerzas, pero su requisito esencial es que su resultado repercute en la estrategia.

De ambos hechos resulta:

- a) El triunfo que se completa con la persecución, que puede ser:
  - 1) Directa;
  - 2) Indirecta;
  - 3) Sobrepasante.

El triunfo puede tener carácter:

- 1) Estratégico, o
- 2) Táctico.

- b) La derrota, que se aminorará con la retirada, que debe ser oportuna, y que también puede ser:

- 1) Estratégica, o
- 2) Táctica.

En el mar sólo existe la retirada táctica, que automáticamente abandona las comunicaciones que quedan a sus espaldas.

### 5.5—El tratado de paz

Con la crisis provocada por una batalla decisiva o un agotamiento económico, que hace flaquear la voluntad de lucha del adversario, aparece la posibilidad de un tratado de paz.

Teóricamente, una situación tal se manifestará inicialmente por un "armisticio", el que se materializa, principalmente, cuando, por una prolongación extrema de la guerra, o por una mala estrategia, no se ha llegado a una acción decisiva y la diplomacia lo impone.

El armisticio es una operación delicada y si no es oportuno puede no lograr lo deseado, dando sólo tiempo a que el aparentemente vencido reagrupe sus fuerzas y consolide su situación. Es así como el armisticio presenta contingencias inesperadas. Nace de un acuerdo mutuo de los beligerantes y generalmente por la intervención de una tercera potencia. Es una acción del frente diplomático.

Además, el armisticio previamente necesita ser cuidadosamente estudiado antes de utilizarlo y puede ser precisamente la causa de reiniciación de las hostilidades.

Se continuará entonces con la concertación del Tratado de Paz, cuya característica, a través de la historia, ha sido siempre su imperfección, ya que suele carecer de las condiciones que posibiliten, por sí solas, una paz duradera.

Estas condiciones serían:

- a) Justicia;
- b) Razón;
- c) Humanidad;
- d) Derecho, natural y positivo.

Hasta hoy no ha sido posible lograr un Tratado de Paz ideal, debido a que:

- a) No se ausculta el pensamiento de las nacionalidades.
- b) Se priva al vencido de derechos naturales.
- c) Se realiza una destrucción desconsiderada del vencido.
- d) Se emplean procedimientos vejatorios.
- e) Se exigen reparaciones e indemnizaciones.

Por su parte, el vencido siempre anhela:

- a) Libertad.
- b) Satisfacción de sus necesidades vitales.
- c) La revancha.

## 5.6—Conclusión

- a) Los tratados de paz no resuelven el problema de la guerra, porque:
  - 1) Entrañan recriminaciones y suspicacias;
  - 2) Son el germen del próximo conflicto, y
  - 3) Llevan en sí la preparación política, económica, social y técnica para ir nuevamente a la guerra.
- b) La paz general y perpetua es, pues, una ilusión.

(Continuará)

